



## AMERICAN NATIONAL CATHOLIC CHURCH

28 de agosto de 2024

Memoria de san Agustín, obispo y doctor de la Iglesia

*"Hace mucho tiempo di estos mandamientos a mi pueblo: 'Debes asegurarte de que se haga justicia y deben mostrar bondad y misericordia los unos a los otros. No oprimas a las viudas, a los huérfanos, a los extranjeros que viven entre vosotros, o a cualquier otro que tenga necesidad'".*

- Zacarías 7:9

### **Llamados a ser testigos de Cristo en un tiempo de división**

Queridos hermanos y hermanas en Cristo:

En el nombre del Padre y del Hijo + y del Espíritu Santo.

A medida que nos acercamos a otra temporada de campaña política, nos encontramos en medio de una cacofonía de voces, cada una esforzándose por captar nuestra atención y lealtad desde los medios, las redes sociales y el público. El discurso está lleno de mensajes que a menudo apelan a nuestros miedos, prejuicios y divisiones. En esta atmósfera cargada, es fácil olvidar el llamado superior al que nosotros, como seguidores de Cristo, estamos comprometidos.

La doctrina social de la Iglesia Católica nos ofrece una guía atemporal, enraizada en el Evangelio, para poder navegar en estos tiempos turbulentos con gracia, sabiduría y fe. Nos recuerda que nuestra participación en la plaza pública debe estar moldeada por nuestros valores cristianos y por nuestro inquebrantable compromiso con la justicia, la paz y la dignidad de todo ser humano.

#### *1. La dignidad de la persona humana*

En el corazón de la Doctrina Social de la Iglesia Católica está la creencia en la dignidad inherente de cada ser humano persona. Esta convicción debe informar todas nuestras acciones, incluida la forma en que nos involucramos en el discurso político. Estamos llamados a resistir la tentación de deshumanizar a aquellos con quienes estar en desacuerdo, en cambio, buscar la imagen de Dios en cada persona con la que nos encontramos. En nuestras palabras y acciones, seamos testigos de un amor que trasciende las divisiones políticas, reconociendo que nuestra verdadera ciudadanía está en el cielo (Filipenses 3:20).

#### *2. El Bien Común*

La búsqueda del bien común es un principio fundamental que debe guiar nuestro compromiso político. Estamos llamados a mirar más allá del estrecho interés propio y a considerar el bienestar de todos, especialmente de los más vulnerables. En una época en la que la retórica política a menudo nos divide en campos opuestos, debemos resistir la tentación de escuchar los ecos que refuerzan nuestros prejuicios. En su lugar,

busquemos el diálogo y la colaboración, trabajando juntos para Construir una sociedad que refleje los valores de justicia, compasión y respeto mutuo.

### *3. Solidaridad*

Nuestra fe nos llama a un profundo sentido de solidaridad con todas las personas, reconociendo que todos somos miembros de una sola familia humana. Esta solidaridad debe extenderse a los marginados, oprimidos u olvidados por la sociedad. Al participar en el proceso político, recordemos que nuestras acciones no deben estar motivadas por la lealtad partidista, sino por el deseo de elevar a aquellos que son los más necesitados. Al hacerlo, cumplimos el mandamiento de Cristo de amar a nuestro prójimo como nosotros mismos (Marcos 12:31).

### *4. Opción por los pobres*

La opción preferencial por los pobres es un llamado a priorizar las necesidades de los más vulnerables en nuestra sociedad. Como cristianos, tenemos el desafío de abogar por políticas que promuevan la justicia, la equidad económica y la protección de los derechos humanos. En nuestras decisiones políticas, dejemos que nos guíe por la preocupación por aquellos que con mayor frecuencia son ignorados o explotados por los sistemas de poder.

### *5. Paz y reconciliación*

Por último, estamos llamados a ser constructores de paz en un mundo que a menudo glorifica el conflicto y la división. Nuestro Señor Jesucristo nos enseñó que bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios (Mateo 5:9). A medida que navegamos por esta temporada de elecciones, seamos voces de la razón y la reconciliación, esforzándose por construir puentes en lugar de muros, y tratando de sanar la heridas de división en nuestras comunidades y en nuestra nación.

Queridos amigos, al participar en el proceso político, hagámoslo con un espíritu de oración y discernimiento, pidiendo al Espíritu Santo que guíe nuestros corazones y mentes. Recordemos que nuestro la lealtad suprema es a Cristo, y que nuestro compromiso político siempre debe reflejar los valores de el Evangelio.

Que el Señor los bendiga y los guarde en su paz durante este tiempo y que todos seamos fortalecidos en nuestro compromiso de vivir nuestra fe en la plaza pública.

Tuyo en Cristo,



Reverendísimo George R. Lucey  
Obispo Presidente